

1968

URSTAAT

Notas sobre *Rizoma* de Gilles Deleuze y Félix Guattari



¡No sembréis, horadad!

Resumen: El autor se propone realizar un análisis crítico -entre lo pedagógico, lo filosófico y lo político- alrededor de dos conceptos centrales en la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari: *árbol* y *rizoma*. Para ello los pondrá en relación con el acontecimiento que les “dio lugar”, esto es, *Mayo del 68*, entendido en sentido amplio -como ese conjunto de luchas que se extendieron entre las décadas de los 60 y 70 por todo el globo y se enfrentaron a una multitud de órdenes. Acabando en la pregunta ¿todo ha cambiado o todo sigue igual? a la que intentará dar respuesta a través de un tercer concepto elaborado por los dos autores franceses, el de *urstaat*, que creo ayudará a pensar una política post-68 así como también ayudará a definir la compleja relación que se establece entre el *árbol* y el *rizoma*.

Palabras clave: Acontecimiento, árbol, mayo del 68, rizoma, urstaat.

Rosendo González Núñez

rosendo.gonzalez.nunez[arroba]gmail.com

Universidade Invisibel – <http://invisibel.net>

A Coruña-Albacete. Verano 2009.

Versión 2.0

I. Prehistoria. Introducción.

Existe una historia compartida entre el libro -texto escrito, en papiro, papel, cerámica, etc- y la historia. Es denominación común por parte de historiadores -y otros participantes de las ciencias sociales- marcar el inicio de esta con la aparición de los primeros símbolos escritos. Sin estos no existiría aquella. Pre-historia se denomina a toda aquella época que precede al libro, como si estuviera implícito en el desarrollo de las cosas la aparición de este, el libro es entonces algo que aparece siempre como potencia. La pre-historia se divide fundamentalmente en dos grandes periodos, el paleolítico y el neolítico. Mientras que en el primero se considera que los símbolos -que nos han llegado a través de muestras arqueológicas- tenían más una función “artística” que “comunicativa” es en el neolítico donde se produce la verdadera explosión del texto escrito con fines comunicativos: aparición del libro como tal. El neolítico se define por varias características, en primer lugar la que designa su nombre, del griego “piedra nueva”, esto es, durante la época se empiezan a producir piedras pulidas destinadas en gran parte -y esta va a ser la característica más marcada del neolítico, aún por encima de la “piedra nueva”- a la vida sedentaria y al cultivo agrícola. Es así que tenemos en este periodo de explosión del libro, de la historia, el correlato del cultivo y el sedentarismo. “Se escribe la historia, pero siempre se ha escrito desde el punto de vista de los sedentarios” (Deleuze y Guattari, 2006: 27). Todo ello parece ir unido.

Deleuze y Guattari se centran, en *Rizoma*, en el estudio de esta historia compartida, de esta triada que conforman: historia, texto y agricultura -botánica aplicada. Y lo abordan a través justamente de conceptos “agrarios” o, al menos, vinculados con el cultivo: el árbol y el rizoma. De las primeras cosas que sorprenden -y van a ser muchas- al comenzar el famoso libro que escribieron juntos Guattari y Deleuze¹ son las ilustraciones que acompañan a cada uno de los capítulos. Ahí están, erguidas como jeroglíficos, acompañadas de un título, una fecha y un texto para la imagen. En

¹ Me refiero a *Mil Mesetas* (2006), puesto que también fueron muchos otros los grandes libros que escribieron este curioso tándem. Cuya primera meseta -publicada con anterioridad y de forma autónoma al libro- y sobre la que centraremos nuestro análisis es *Rizoma, una introducción*.

un principio, el conjunto aparece prácticamente mudo, como si de partículas dispersas con un sentido autónomo -que ya poseen en nosotros- se tratasen. Más tarde, conforme avanza la lectura, esas mismas partículas van conformando una trama común, una que se hace y deshace por aquí y por allá. Así construyen Deleuze y Guattari sus conceptos. “La filosofía se ha ocupado siempre de conceptos, y hacer filosofía es intentar crear o inventar conceptos. Pero hay varios aspectos posibles en los conceptos. Durante mucho tiempo, los conceptos han sido utilizados para determinar lo que una cosa es (esencia). Por el contrario, a nosotros nos interesan las circunstancias de las cosas –¿en qué caso? ¿dónde y cuándo? ¿cómo?, etc. Para nosotros, el concepto debe decir el acontecimiento, no la esencia” (Deleuze, 2006a: 44). No es de extrañar que los capítulos del libro se puedan leer independientemente unos de otros, tampoco es extraño que Deleuze y Guattari nos adviertan que no es tan importante el significado del libro como la forma en que cada uno de nosotros no lo apropiamos, es decir, si funciona para ti o para mí y de qué manera lo hace. Entonces, los conceptos se sitúan en un primer momento en el *acontecimiento*. Pero no solo eso, también quiero destacar otro aspecto, y es que al trabajar árbol y rizoma como conceptos, es decir como figuras abstractas propias de la filosofía, estos funcionan a muchos más niveles que la categoría propia de la biología. Nuestro árbol no es exactamente el mismo de la ciencia biológica, una pauta común al resto de figuras desarrolladas por estos autores. Así, el árbol o el rizoma nos hablan de muchas cosas más, de una forma de leer la historia, de las imágenes del pensamiento -un tipo de noología-, de una forma de organización social o incluso de un método de clasificación y descripción. Ambos poseen una gran flexibilidad y a ello se debe también parte del éxito que han tenido. Porque la historia del libro -ya la dijimos- es la historia de los sedentarios, la historia del estado y la historia del pensamiento.

Ahora y dando vueltas sobre esto, este ensayo se sitúa en un terreno problemático. Por un lado quiere dar cuenta de estos dos conceptos fundamentales en la obra conjunta de Deleuze y Guattari: el árbol y el rizoma -al que se añade un tercero, el *urstaat*² -que creo nos va ayudar a entender la relación que guardan los dos anteriores. Por otro lado pretende ponerlos en -necesaria- relación con el acontecimiento, ¿a que preguntas quieren dar respuesta? ¿a que fuerzas y problemas se enfrentan? ¿como se nos presentan -funcionan- hoy?. Labor polivalente quizás: pedagógica, política y filosófica. Es dentro de esta lógica trivalente que el texto toma la estrategia de los autores franceses

2 *Urstaat* puede ser traducido como “Estado -como formación política- eterno”. Algo que no suena muy bien para un anarquista en un primer momento -como el caso de los autores que ahora nos ocupan (me tomo la licencia, común a otros muchos comentaristas por otro parte, de designar a Deleuze y Guattari como “anarquistas” aunque quizá esto no sea del todo cierto).

-esquizofrenizándolo y utilizando una serie de recursos narrativos-, empezando por el título. En él - y ya para que nos sirva a modo de breve declaración de intenciones- se presentan los conceptos que queremos trabajar y una fecha: 1968. Ponerlos en relación es tarea del texto y del lector. Lancemos una hipótesis prematura, el lema “estamos cansados de los árboles” (Deleuze y Guattari, 2006: 28) es el lema de la revuelta existencial y política del 68, los enemigos son los mismos. Esta fecha y el rizoma guardan una relación fuerte. Pero, ¿que ocurre después del 68? ¿después de lo que se considera un fracaso o una derrota -por parte de la izquierda política-? A tal pregunta intentaremos responder a través del concepto de *urstaat* -concepto ambivalente en sí mismo: destino trágico y alegre esperanza contra la totalidad, muy al estilo del *Eterno Retorno* nietzscheano- que nos servirá de bisagra tanto para reconciliar el árbol y el rizoma como para imaginar una política y un pensamiento post-68. Tal es el objetivo de este ensayo.

II. Árbol. Historia. Déspota.

Todos los pueblos tienen su árbol. En la mayoría de cosmogonías están presentes. Por supuesto que el árbol de los grandes imperios es mayor y mejor³. En la mitología nórdica *Yggdrasil* es el árbol que vertebra los diferentes mundos, árbol de la vida o fresno del universo. De sus raíces -su fundamento- mana la fuente del conocimiento. Está también el archiconocido *árbol del bien y del mal* de la mitología cristiana, en este caso el nacimiento del hombre viene dado por el digerir sus frutos. Luego tenemos el *árbol de la vida* judío, con ciertos tintes platónicos las emanaciones de Dios se extienden en sus ramas, de *Malkut* a *Keter* se recorre el camino de la sabiduría que se reúne en el uno. Así podríamos seguir con una lista interminable de mitologías, o incluso en la misma filosofía encontramos nuestros árboles.

Al echar un primer vistazo a un libro central de nuestra filosofía occidental, *El Político* de Platón, es habitual que se escapen algunas sonrisas -lo digo con intención no descalificativa, incluso con cierta simpatía-, a mí me gustaría centrarme sobre una en concreto. En un dialogo memorable, Sócrates habla con un extranjero sobre el hombre que debe pastorear a la *polis* ateniense -situada históricamente en un periodo convulso. No resulta tanto chocante la propuesta en sí -se esta discutiendo un tipo muy concreto de organización política- como la serie de recursos que emplea Platón para llegar al punto de decidir que los animales apropiados para la tarea son aquellos implumes, sin

³ Frente a los de los pequeños pueblos y pueblos en resistencia. Árbol de Guernica bombardeado por la Legión Cóndor y Olivo palestino arrancado por una excavadora israelí.

cuernos y que solo se aparean con sus semejantes (que son los que tienen dos pies). En realidad, este dialogo que de primeras resulta bien hilarante -las divisiones parecen casi arbitrarias: con plumas/sin plumas, cornudos/sin-cuernos, apareo con misma especie/apareo con especie diferente, andar a dos piernas/andar a cuatro, etc- es un resumen de lo que la filosofía occidental -fundamentalmente, es decir, como fundamento, la antigua- ha entendido por pensamiento. El esquema básico está aquí: la obtención de la verdad mediante división o disección cuidadosa de amplios conjuntos de cosas, organizando todo ello en forma de árbol -el mundo se conoce a través de la clasificación arbórea. El mismo método se encuentra en otros textos de Platón, por ejemplo en el caso de *El Fedro*, en donde uno de los problemas fundamentales es la distinción entre lo que Platón entiende como copia y simulacro. Más, el problema de las categorías y la organización arbórea del mundo se extiende a lo largo de todo el pensamiento occidental, podríamos por ejemplo hablar también de Aristóteles -por poner la pareja amiga/enemiga típica de Platón- y la filosofía derivada, en donde una de las problemáticas importantes es distinguir los diferentes tipos de intelecto -por no hablar de su afán naturalista y clasificador. “Estamos ante el pensamiento más clásico y más razonable, más caduco, más manoseado” (Deleuze y Guattari, 2006: 11). El asunto también salpica a la ciencia. Todos recordamos los árboles para organizar especies de secundaria o la tabla periódica de elementos. *Árboles everywhere*. Historia del hombre como historia del árbol: *homo sapiens sapiens*. “Resulta curioso comprobar como el árbol ha dominado no solo la realidad occidental, sino todo el pensamiento occidental, de la botánica a la biología, pasando por la anatomía, pero también por la gnoseología, la teología, la ontología, toda la filosofía...” (Deleuze y Guattari, 2006: 23).

Existe una indudable relación entre los árboles y aquello que Deleuze y Guattari llamaban *regímenes despóticos*. La imagen del árbol corresponde a toda un linaje de estos regímenes. En estos, lo importante son las raíces y la genealogía. El régimen despótico vendría a sobre-codificar las anteriores conformaciones salvajes. Las antiguas y múltiples líneas de filiación que antes daban a dar con el ancestro o con el *tótem* vienen a ser sustituidas por *la* línea que sobrescribe a todas ellas y va a dar al déspota. Déspota como cuerpo lleno de la máquina social, déspota como dios-sol o uno-bajo-el-cielo⁴. En el déspota vemos la imagen por antonomasia del árbol, el uno que es raíz de todo y del que parte todo el conocimiento más allá de las diferentes conformaciones tribales ligadas a la tierra como cuerpo lleno de la máquina social. “*Grund, roots, y foundations*” (Deleuze y Guattari,

4 Gran parte del primer volumen de *Capitalismo y Esquizofrenia -Mil Mesetas* es el segundo volumen- ha tratado sobre estos regímenes de sobre-codificación.

2006: 23). Deleuze y Guattari nos ponen los ejemplos del occidente y el oriente despótico típico. El primero caracterizado por lo agrario, lo catastral, el censo de Guillermo el Conquistador, con una especial relación hacia los bosques y los campos. Mientras que el segundo se caracteriza por sus déspotas como ríos -tao y el emperador amarillo- al igual que por sus obras de canalización -desde Mesopotamia hasta los cultivos de arroz. Tanto occidente como oriente siempre vuelven al uno. Entonces tenemos este primer principio de los árboles, una *fuerte unidad principal* caracterizada por el tronco y las raíces. Pero hay otras dos muy importantes características del árbol que me gustaría destacar:

Uno. *Estriamiento del espacio*. Por un lado tenemos la figura central de los campos, de los censos, de las rutas de navegación. Justamente el mar, ese espacio que parece liso en un principio: mirada infinita al horizonte. El mar, decíamos, es uno de los primeros espacios que sufrirán la estriación: mares territoriales, zonas de pesca y rutas de navegación. El espacio estriado es necesariamente un espacio cerrado. La influencia de Dios, al estilo de los debates que se dieron alrededor de la colonización o de la literatura apostólica, solo llega allá donde llega su mensaje. El reino de los cielos es esa esfera de influencia, más allá solo cabe el inframundo, Satán. Cartógrafos, colonizadores y misioneros van juntos de la mano. Tenemos también la figura de todos esos campos cerrados para su cultivo y explotación: “en el espacio estriado se delimita una superficie y se reparte según intervalos determinados, según cortes establecidos” (Deleuze y Guattari, 2006: 489). Hasta aquí llega mi parcela y allá empieza la tuya. Aparece otra característica importante del estriamiento, “en el espacio estriado, las líneas, los trayectos, tienden a estar subordinados a los puntos: se va de un punto a otro” (Deleuze y Guattari, 2006: 487). Las ramas conectan hojas, las rutas de comercio conectan puertos -fundamentalmente “el puerto” con los lugares de extracción de plusvalía y materias primas. Resumiendo: cierre dentro del espacio, delimitación y punto-línea-punto.

Dos. *Lógica binaria y pensamiento-estado*. La ciudad es una figura central vinculada a la historia, al igual que lo es vinculada a la agricultura y al árbol. “Lo colosal y monstruoso de la ciudad regia de la antigua Mesopotamia se manifiesta en su confianza absoluta en poder edificar todo el espacio reformado como un único espacio interior animado, y mantenerlo en forma. Aquí comienza técnicamente el experimento del alma del mundo. Así pues, si la ciudad ha de ser el mundo, para una empresa de esas pretensiones el propio Dios tiene que convertirse en muralla” (Peter Sloterdijk, *Esferas II*). La muralla define justamente ese adentro del que hemos hablado pero también funciona por un otro afuera. La ciudad marca en un primer momento un estriaje original dado por

una muralla original: realidades contrapuestas y separadas, la una no incluye, no puede incluir, a la otra -el exterior salvaje. Podríamos definirlo como una lógica binaria, uno que deviene dos, dos que deviene cuatro, etc. Por la forma de un árbol: tronco que se bifurca en ramas y estas a su vez en otras. “La lógica binaria es así la realidad espiritual del árbol” (Deleuze y Guattari, 2006: 11). Mal vs Bien, vertebrados vs invertebrados, hombre vs mujer, terrorismo vs democracia. Justamente esta última división -también por supuesto las otras, aunque quizá esta por su actualidad- nos permite profundizar en otra característica aplicada del árbol. El árbol como modelo del pensar -y del pensar político- es la forma, la lógica de lo que Deleuze y Guattari llaman pensamiento-estado. No hay estado que no tenga necesidad de una imagen de pensamiento que le sirva de axiomática o de máquina abstracta y a la que le proporcionará, como contrapartida la fuerza necesaria para funcionar. Si el Estado produce entonces -como captura- al pensamiento “una interioridad” (una forma) en la cual el sujeto sólo podrá pensar desde la centralidad pensamiento-Estado y usar esas imágenes inclusive para refrendarlo aún en la oposición, dicha interioridad deberá enfrentarse a contra-pensamientos. Básicamente “o estas con ellos o con nosotros” o la expresión formulada de manera diferente “o estas contra ellos o contra nosotros”. No cabe más opción.

Enunciadas la características del árbol, hablemos de nuestros árboles contemporáneos y del nacimiento del árbol y del rizoma como concepto: acontecimiento. Marzo de 1977. Mientras en Italia jóvenes estudiantes, anarquistas, consejistas, obreros, autónomos, etc, empiezan a poner fin -en una alegre primavera que anticipa un triste otoño- a todo un ciclo de luchas que abarcó de 1968 hasta entonces, Gilles Deleuze -filósofo francés emergente- y Félix Guattari -psicoanalista y activista- terminan de escribir *Rizoma, una introducción*. Existe un consenso bastante extendido que establece a la lógica disciplinaria como uno de los principales enemigos del 68 global (Balestrini y Moroni, Bifo). No es de extrañar que uno de los libro más leídos por los participantes fuera *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse⁵. Testigo de uno de esos participantes: “Desde 1936 he luchado por subidas de sueldo. Antes de mí, mi padre luchó por subidas de sueldo. Ahora tengo una tele, un frigorífico y un Volkswagen. Y, sin embargo, he vivido siempre la vida de un gilipollas”. La revuelta critica la fábrica, las escuelas, la familia, las jerarquías, los partidos, los sindicatos, etc: los principales lugares de encierro disciplinario. También habla de diferentes formas de ver el mundo, de nuevos campos de lucha, de una lucha que supera a aquella del burgués contra el proletariado -y viceversa. Es experimentación y apertura a nuevos modos de subjetivización. Es bajo este paraguas

5 350.000 ejemplares vendidos en Francia en tan solo dos meses.

que los conceptos árbol y rizoma toman un papel importante, pues son capaces de delatar el modo de pensamiento que impregna esta lógica disciplinaria y hunde sus raíces en el origen del propio pensamiento occidental. El árbol aparece como la figura por antonomasia de las disciplinas, estas cumplen todas sus características -Deleuze y Guattari vivían en su tiempo. Son lugares de encierro, primero. Luego, establecen una lógica de punto-a-punto, de la escuela al instituto, del instituto al servicio militar, luego universidad, luego mundo laboral -fábrica. Primero una cosa y después otra. Además, igualmente funcionan bajo una lógica binaria, tanto en sus formas de distribución -género por ejemplo- como en la lógica del pensamiento-estado. Toda la rebelión del 68 parece una rebelión contra el árbol. Los eslóganes de estas fechas no figuraron solo en los muros de las calles sino en los muros de otros espacios, en este caso entre las tapas de un libro: “¡Estamos cansados de los árboles! ¡No sembréis, horadad!” (Deleuze y Guattari, 2006: 20). Pero entonces queda la pregunta sobre la alternativa, sobre la posibilidad.

III. Rizoma. 1968. Rebelión.

Primero, ¿qué es un rizoma? Habrá mucha gente que no lo sepa, yo en un primer momento. En biología, un rizoma es un tallo subterráneo con varias yemas que crece de forma horizontal emitiendo raíces y brotes herbáceos de sus nudos. Los rizomas crecen indefinidamente, en el curso de los años mueren las partes más viejas pero cada año se producen nuevos brotes.

Como modelo, epistemológico u organizativo, el rizoma -con otros nombres- tiene una larga historia. Posiblemente la más famosa es aquella que se retrotrae al siglo XVII y tiene que ver con el debate alrededor de la clasificación de los seres vivos. Las primeras clasificaciones de las entidades naturales se habían hecho, en buena medida, con propósitos utilitarios. El caso más destacado es el de las botánicas según su utilidad alimentaria o farmacológica. Pero en el último tercio del siglo XVII este afán por la clasificación se vio relanzado gracias a la aparición de las ciencias naturales modernas. Dos eran las tareas del naturalista: observar y clasificar. La idea se remonta a Aristóteles -y a Platón más allá-, consiste en dividir un “género” en dos o más “especies”, cada una de las cuales se puede considerar un subgénero que se divide a su vez en especies, hasta que se llega a un punto en que no se puede dividir en más subespecies: puro modelo arbóreo. Nuestro sistema contemporáneo de clasificación de seres vivos deriva directamente de las ideas de Linné, relacionadas con el modelo anteriormente expuesto -introduciendo entre otras cosas la nomenclatura doble en la-

tín. En este método, los órganos, asiento de la reproducción pasaron a considerarse el fundamento más natural para una clasificación, pues correspondían a una actividad vital de la planta mediante la cual transmitía sus características. Se conformaba así la idea de especie tal y como la entendemos ahora, vinculada de manera fuerte a la sexualidad y la reproducción.

Pero a mediados de la década de 1740, Linné tuvo que admitir la aparición de nuevas especies por hibridación. De acuerdo con esto, un género estaría compuesto por especies con la misma médula, la misma madre, pero fecundada por diferentes sustancias cortex, por diferentes pólenes. Esta serie de cruzamientos explicaría las numerosas y complejas afinidades encontradas en el mundo vegetal. De este modo, la imagen que representaba estas relaciones no sería lineal -árbol, calcosino una en que dichas relaciones se diesen en muchas direcciones: el mapa lo llamaba él -nosotros podemos llamarlo rizoma. En la formulación de esta imagen había sido precedido por Vitaliano Donati, quien afirmó la existencia no de una sola cadena, sino de todas una multiplicidad de ellas, que formarían una especie de tejido. El sistema clasificatorio arbóreo de Linné se acabó imponiendo por razones económicas ya que permitía una rápida y fácil clasificación de las especies. Aunque la decisión no estuvo exenta de una gran polémica. Los contrarios al método de Linné reivindicaban el abandono de la idea de que había partes de las plantas esenciales -los órganos reproductivos-, cambiándolo por un estudio inductivo y comparativo que tuviera en cuenta todos los caracteres posibles. Para gente como el conde de Buffon el sistema de Linné sustituía el todo por una parte, al igual que los modelos matemáticos seleccionaban tan solo algunas de las propiedades del fenómeno físico a estudiar. De este modo afirmó que en la naturaleza no existían taxonomías. No se podían establecer divisiones claras entre un conjunto de seres que, de acuerdo con un principio de plenitud, variaban sus características continuamente.

Esta va a ser la idea -entre otras- que recuperarán Deleuze y Guattari doscientos años después para formular ese modelo que denominarán rizoma. El cuestionamiento biológico que esta vez los autores hacen a la clasificación de las especies se basa ahora más bien en los descubrimientos en el campo de la epigenética y la virología recientes: “En determinadas condiciones. Un virus puede conectarse con células germinales y transmitirse como gen celular de una especie compleja; es más, podría propagarse, pasar a células de una especie totalmente distinta, pero no sin vehicular informaciones genéticas procedentes del primer anfitrión” (Deleuze y Guattari, 2006:16). Parecería que la información genética o las cadenas de proteínas que las envuelven no se transmiten únicamente por los órganos sexuales, lo cual formularía una crítica fuerte al sistema clasificatorio de Linné. Igual-

mente, a través de otro maravilloso ejemplo biológico, atacan Deleuze y Guattari al método de Linné, ¿hasta qué punto no es una avispa el órgano reproductor de una orquídea? Existen miles de tipos diferentes de avispas cada una especializada en un tipo de orquídea, ellas serán las encargadas de llevar el polen a otras orquídeas. Un coito con una gónada voladora -y con aguijón- de por medio.

Como respuesta a este modelo arbóreo, los dos autores franceses proponen su modelo de rizoma que es muy parecido a aquel otro alternativo de “mapa” que describía Linné. El rizoma ya ampliado como modelo organizativo, descriptivo y epistemológico se caracteriza por los siguientes principios -hago un resumen- frente a aquellos del árbol:

1 y 2. *Principio de conexión y heterogeneidad*, según el cual cualquier punto puede ser conectado con cualquier otro, conformando más bien una red que una estructura jerárquica articulada por un tronco.

3. *Principio de multiplicidad*. Según el cual no hay una unidad central que sirva de pivote o raíz. Ningún objeto ni sujeto. El precioso ejemplo de la marioneta: “Los hilos de la marioneta, en tanto que rizoma o multiplicidad, no remiten a la supuesta voluntad del artista o titiritero, sino a la multiplicidad de las fibras nerviosas [*del titiritero y del títere*] que forman a su vez otra marioneta según otras dimensiones conectadas con las primeras” (Deleuze y Guattari, 2006: 14).

4. *Principio de ruptura asignificante*. Un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según esta o aquella de sus líneas, y según otras. No hay tronco que cortar, cabeza visible. Fin y punto débil de las guerrillas revolucionarias. Ahora en el rizoma, todos los elementos son capaces de multiplicar el crecimiento y mantener un plan(o) de consistencia común.

5 y 6. *Principio de cartografía y calcomanía*. “Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. [...] El eje genético o la estructura profunda son ante todo principios de calco reproducibles hasta el infinito. La lógica del árbol es una lógica del calco y la reproducción. [...] Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco. [...] El mapa es abierto. [...] Contrariamente al calco, que siempre vuelve a “lo mismo”, un mapa tiene múltiples entradas. Un mapa es asunto de *performance*, mientras que el campo siempre remite a una supuesta *competance*” (Deleuze y Guattari, 2006: 17-18). Crítica al psicoanálisis y al marxismo. Al primero porque consiste en “la descripción de un estado de hecho, la compensación de relaciones intersubjetivas o la exploración de un inconsciente *deja la*, oculto en

los oscuros recovecos de la memoria y del lenguaje. Consiste, pues, en calcar algo que se da por hecho, a partir de una estructura que sobrecodifica o de un eje que soporta” (Deleuze y Guattari, 2006: 17). Crítica al segundo por el mismo hecho: determinación a la superestructura económica. Y crítica finalmente -y en suma- a cualquier idea de Dios, en el sentido que pudiera darle Nietzsche a la palabra, esto es: cualquier instancia trascendental que intenta atrapar la vida de la tierra y hacer que todo remita a ella.

Ahora podemos ver, incluso aún más claro, como el rizoma supuso un cierto producto de su tiempo, como estaba vinculado al acontecimiento-68. Ataque a partidos y sindicatos, formas arbóreas de organización jerarquizada -ya sea por ejemplo el caso de la CGT en Francia o de el PCI en Italia. Crítica a la familia como instancia edípica y genealogía arbórea. Rechazo de la política representativa y del estado despótico. Crítica a una televisión que se veía como la uniformadora del intelecto y productora de relaciones sociales planas -calcos- y mediadas por el capital: *sociedad del espectáculo*. Etc, etc, etc. Una respuesta ante aquella famosa pregunta -como reto- a la crítica del sujeto que vivió la filosofía desde los tiempos de la sospecha, ¿Quién sino el sujeto fue el que salió a las calles en el Mayo del 68? Pues bien, fue el rizoma quien salió a la calle en el 68.

IV. Urstaat. Post-1968. Inmanencia.

Al contrario que el análisis oficial -tanto proveniente de sectores de izquierda como de derecha- que ve el 68 como una revolución fallida, bien podríamos afirmar que esta revolución tuvo un enorme éxito: hoy vivimos rodeados de rizomas. Empezando por los mismo movimientos políticos que han ido de los partidos y sindicatos a los movimientos sociales -dedicados a una multiplicidad de problemáticas-, las ongs y las prácticas micro-políticas. Los medios de comunicación han variado igualmente de los llamados sistemas unidireccionales -televisión, radio- a sistemas interactivos -y transmediáticos- como puede ser la internet. Del sistema fordista de producción se ha pasado a un sistema post-fordista: toyotismo, la aguja apunta ahora a oriente, donde este modelo se inició. El fordismo significaba fábrica, trabajo repetitivo -y en cadena- y *welfare-state*; el toyotismo significa empresa, precariedad y flexibilidad, producción bajo demanda. En el campo del arte se ha pasado de la vanguardia al pop, de la cabeza dirigente a la confusión del mapa -algunos dirán calco- de la reproductibilidad e innovación técnica. La familia y la escuela, instituciones disciplinarias por excelencia han entrado en una crisis irreversible debido a la entrada de tecnologías familiares y de edu-

cación extensas y múltiples: generación post-alfa -los niños reciben más cultura por los medios de comunicación que por padres o escuela- y familia extensa -debido en parte a una fuerte movilidad.

Pero ocurre también algo curioso, la dominación sigue estando ahí, al igual que las formas de resistencia, hasta tal punto que algunos que ignoran estos cambios afirman que nada ha cambiado -vieja discusión esta de la diferencia y la repetición que Gilles Deleuze también va a venir a tratar de forma magnífica⁶. Existe un ensayo⁷ bien famoso de Deleuze, que describe justamente el paso de las sociedades disciplinarias (Michel Foucault) a las sociedades de control, en que nos habla de estas nuevas formas de dominación. En él nos describe como “el poder” -una categoría, así con artículo acompañante, que ha perdido gran parte de su significado a partir de la obra de Foucault- desarrolla nuevas tecnologías para “sujetar” -es decir “hacer sujeto”- a la sociedad, como pueden ser la modulación de flujos, la competitividad o el *password*.

Parece que el concepto de *urstaat* que utiliza Deleuze y Guattari en algunos pasajes de *Mil Mesetas* cobra aquí su pleno significado. En cierta manera el término parece darles la razón a aquellos que no paran de decir que “nada ha cambiado” o que incluso “la revolución se haya hoy lo más lejos posible” -lo cual es probable por otro lado pero no por ello resulta triste, ni tampoco aplicable en el sentido que en un primer momento plantea la expresión, no entraré al trapo en este ensayo en todo caso. Pero los dos autores franceses lo emplean de una manera muy diferente. El *urstaat* nos viene a decir en un primer momento que siempre ha habido Estado y árbol -y siempre lo habrá. “No solo la escritura supone el Estado, también los supone la palabra, la lengua y el lenguaje” (Deleuze y Guattari, 2006: 438). Esto es similar a argumentar las razones de economía de Linné, el humano continuamente y para moverse en el mundo reclama ayuda al Estado, necesita del árbol para organizar el pensamiento. Incluso si siguiéramos -por ponernos en territorio histórico y antropológico- la hipótesis de *la sociedad contra el estado* aplicada a las “sociedades primitivas” (Pierre Clastres) deberíamos admitir la presencia *de facto* del Estado, ya dado y completo, desde los orígenes (Deleuze y Guattari, 2006: 437-438). La utopía o la idea de revolución moderna desaparecen con el *urstaat*, siempre amenazando con enraizarnos, y de hecho, siempre haciéndolo.

Pero claro, aquí surge una hipótesis interesante también, rizoma y árbol lejos de oponerse y mantener bajo este punto de vista una relación dialéctica *à la* Hegel, plantean una composición y unas posibilidades muchos más ricas. Deleuze y Guattari no dejan de repetirlo: “los rizomas tienen

6 Me refiero a *Diferencia y repetición*.

7 Me refiero a *De las sociedades disciplinarias a las sociedades de control* (2006).

también su propio despotismo, su propia jerarquía, que son más duros todavía, puesto que no hay dualismo, ni dualismo ontológico aquí y allá, ni dualismo axiológico de lo bueno y de lo malo, ni tampoco mezcla o síntesis americana⁸. En los rizomas hay nudos de arborescencia, y en las raíces brotes rizomáticos. Es más, hay formaciones despóticas, de inmanencia y de canalización, específicas de los rizomas. Lo fundamental es que el árbol-raíz y el rizoma-canal no se oponen como dos modelos: uno actúa como modelo y como calco trascendente, incluso se engendra sus propias fugas; el otro actúa como proceso inmanente que destruye el modelo y esboza un mapa; incluso si constituye sus propias jerarquías. [...] Lograr la fórmula mágica que todos buscamos: pluralismo=monismo, pasando por todos los dualismos que son el enemigo, pero un enemigo absolutamente necesario, el mueble que continuamente desplazamos” (2006: 24-15), “no todo es Estado porque precisamente siempre y en todas partes ha habido Estados” (2006:438). Árbol y rizoma se componen mutuamente en un plano de inmanencia. Podríamos entonces afirmar junto a Foucault que a una determinada forma de dominación se corresponde siempre una determinada forma de resistencia -en sentido de resistencia como potencia creativa. Ahora de lo que se trataría sería de buscar esa resistencia para nuestras nuevas formas de dominación. Descubrir nuestros árboles y rizomas, “el rizoma hay que hacerlo” como dicen los autores. Parecería incluso, finalmente, que rizomear es simplemente un modo de escritura/lectura. Mirar las cosas desde un otro punto de vista, política performativa del rizoma: “El Estado pretende ser la imagen interiorizada de un orden del mundo y enraizar al hombre. Pero la relación de una máquina de guerra con el afuera no es otro modelo, es un agenciamiento que hace que el propio pensamiento devenga nómada, y el libro una pieza para todas las máquinas móviles, *un tallo para un rizoma*” (Deleuze y Guattari, 2006: 28). El eslogan: ¡Haced rizomas! ¡no árboles! Sigue teniendo -sin duda- plena vigencia.

Bibliografía

Balestrini, Nanni y Moroni, Primo

2006 *La horda de oro [1968-1977] La gran ola revolucionaria y creativa, político y existencial.*

Traficantes de sueños: Madrid.

Deleuze, Gilles

2005 *¿Que es la filosofía?.* Anagrama: Barcelona.

2006 *Conversaciones.* Pre-textos: Valencia.

8 En otro pasaje Deleuze y Guattari hablan de América como el territorio intermedio entre Oriente y Occidente.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix

2006 *Mil Mesetas*. Pre-textos: Valencia.

Foucault, Michel

1994 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI: Madrid.